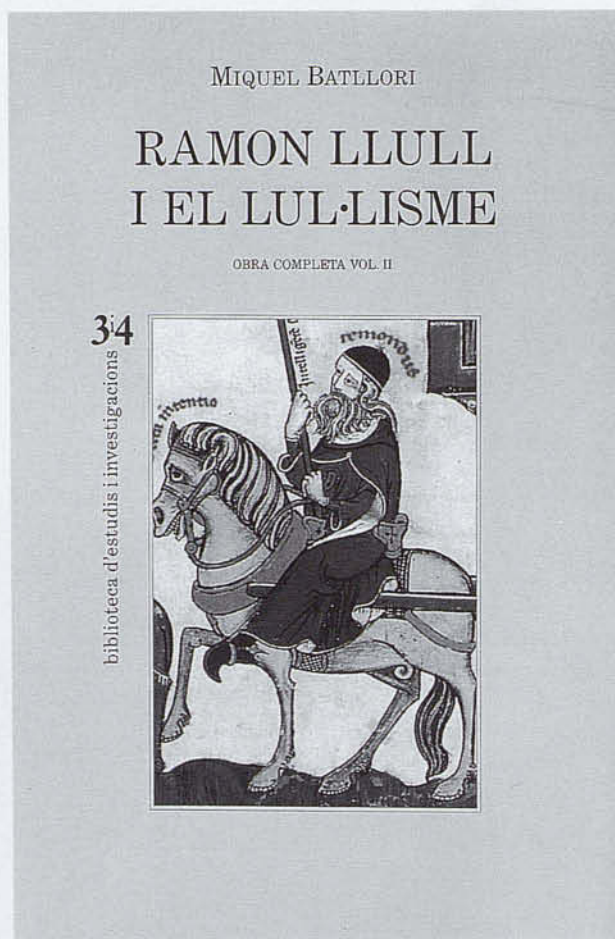




LA EDICIÓN EN EL PAÍS VALENCIANO

EL PANORAMA EDITORIAL DEL PAÍS VALENCIANO SE HA DIVERSIFICADO Y AMPLIADO BASTANTE. ACTUALMENTE HAY MÁS DE UNA DOCENA DE EMPRESAS EDITORAS EN TIERRAS VALENCIANAS.

JOSEP BALLESTER Y JOSEP FRANCO PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

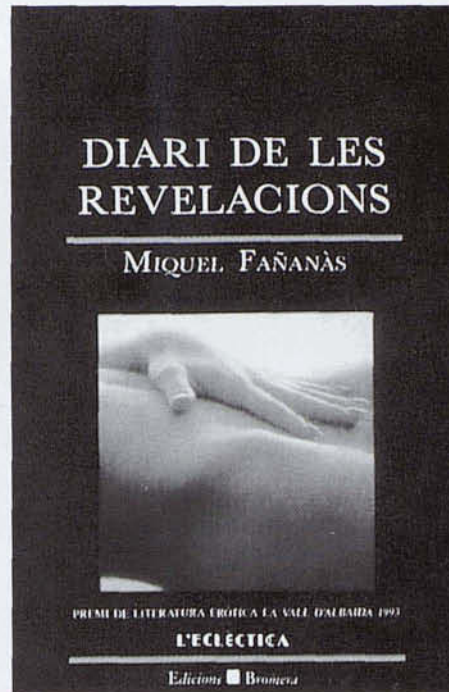
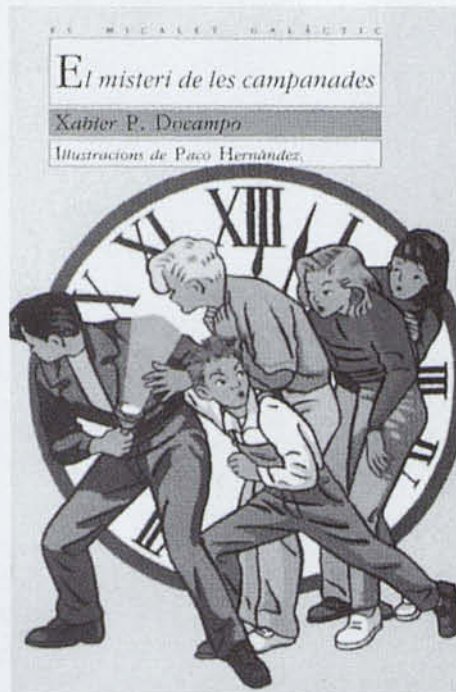
Breve itinerario histórico
Durante los años más oscuros del franquismo, sólo había tres editoriales, en el País Valenciano, que publicaban con cierta regularidad en catalán: Torre, Sicània y Lletres valencianes. Se dedicaban, fundamentalmente, a la poesía, aunque también publicaron algunas narraciones y algunos libros de prosa. Pero, al iniciarse la década de los sesenta, su actividad se hizo prácticamente nula. La editorial L'Estel, que había publicado algunos libros notables antes de la guerra, reanudó su actividad en 1962, bajo la dirección de Manuel Sanchis Guarner y Adolf Pizcueta, pero tuvo una vida breve. También Joan Sennet, editor de la revista *Gorg*, todo un

símbolo del segundo renacimiento valenciano, que fue clausurada en 1972 por orden gubernativa, intentó consolidar una marca editorial a partir de un premio de narrativa, que coincidió en el tiempo con la breve iniciativa de la editorial Prometeo, la cual publicó algunos libros en valenciano, básicamente de narraciones.

Durante los años siguientes se produjo una eclosión editorial, mucho más vinculada a iniciativas patrióticas, rebosantes de buena voluntad, que a una decisión firme de consolidar un proyecto editorial profesional y serio que pusiera fin a una deficiencia secular. Garbí, Tres i Quatre, Albatros, Lletra Menuda y Jesús Huguet, editor son algunas

de las propuestas nacidas en aquellos momentos de euforia antifranquista. Las peripecias de estas editoriales, que no podemos relatar en este artículo informativo, permitirían llenar un buen volumen, que resultaría muy ilustrativo. A modo de resumen, bastará con señalar que sólo Tres i Quatre ha sobrevivido hasta nuestros días, y esto porque al frente de la iniciativa se encuentran unos personajes tan decisivos como Eliseu Climent, Rosa Raga y Carles Jorro, cabezas visibles de un contubernio empeñado en dignificar la sociedad valenciana.

Más tarde, ya con el franquismo liquidado, pero en un ambiente que todavía arrastraba las rémoras de una dictadura



larga y tenaz, Edicions el Cingle, dirigida por Manuel Tarín con la colaboración de algunos autores jóvenes, hizo posible, durante sus siete años de existencia, los premios de literatura infantil *Enric Valor* e inició varias colecciones en las que publicaron sus primeras obras algunos de los autores más interesantes de un panorama que empezaba a renovarse. Y Gregal, un proyecto de altos vuelos, auspiciado desde las instituciones valencianas y dotado de todos los medios necesarios para alcanzar el éxito, murió víctima de la ambición de algunos personajes siniestros que, como precursores de la nueva ética que empezaba a imponerse en el panorama político, se enriquecieron con maniobras fraudulentas e hicieron desaparecer el espejismo. Otra historia que también merecería un profundo estudio, sobre todo porque es muy ilustrativa de cómo las instituciones pueden interferir en la marcha de la historia con intervenciones precipitadas y basadas en la amistad —y se supone que en las comisiones— más que en la profesionalidad de los individuos que designan para ejercer determinados canonicatos.

Los profesionales

Desde entonces, el panorama editorial valenciano no sólo se ha ampliado, sino que se ha diversificado, como exigen las actuales circunstancias del mercado del

libro. Gracias, principalmente, a la implantación del catalán en la escuela, existe un público lector que ha hecho que las ventas de libros hayan aumentado notablemente en los últimos diez años. Las editoriales que protagonizaron la resistencia con un evidente riesgo económico y una nula formación empresarial, han tenido que profesionalizarse para llegar a ser competitivas.

Tres i Quatre, la editorial decana del País, que empezó sin permiso oficial en 1968, cuenta actualmente con más de quinientos títulos en su catálogo. El nombre de la editorial está inseparablemente unido al de la librería homónima y, sobre todo, a los *Premios Octubre*, una de las referencias culturales —y políticas— más importantes del año en el panorama cultural catalán. Desde hace algunos años, la fiesta literaria que eran los premios se ha convertido en una muestra de la vitalidad cultural catalana, con reuniones de escritores, simposios, conferencias y debates que convierten la ciudad de Valencia —a pesar de todo— en la capital cultural del país durante los últimos días de octubre.

En 1983, Valerià Miralles y Gabriel Sendra fundaron Edicions del Bullent, que parecía haberse apagado un poco pero que, desde hace algunos meses, ha vuelto al mercado con nuevos proyectos y nuevas colecciones, como la de ensaño, con unos productos de gran calidad,

tanto en cuanto a presentación como a contenido.

Pero, sin duda alguna, la máxima novedad la aporta Edicions Bromera, nacida en 1985 en las comarcas, y concretamente en la ciudad de Alcira, con un espíritu inquieto y renovador. La editorial de Josep Gregori, sin ningún tipo de añoranza hacia el pasado, ha sabido romper el monopolio de Valencia y se ha consolidado en el mercado con un catálogo que presenta, ya, más de doscientos títulos: narrativa clásica universal —con Poe, Henry James o Stevenson, entre otros—, literatura juvenil e infantil, obras recientes, producidas en nuestro país o traducidas —Xukri, Casares, Lozano, Franco, Cremades o Seguí, por citar sólo algunos nombres—, configuran el amplísimo abanico de ofertas, cuidadosamente presentadas, que han convertido a Bromera en la sorpresa valenciana de los últimos años.

Y está también la editorial Tàndem, creada en 1990 con la idea de abastecer, fundamentalmente, el mercado destinado a los primeros lectores, y de satisfacer la demanda de material escolar y de apoyo didáctico. Pero, a pesar de su corta vida, esta editorial ya ha publicado, también, la trilogía *Cicle de Cassana*, de Enric Valor, y ha iniciado, con los libros dedicados a Joan Fuster y a Vicent Ventura, la colección *Tàndem de la Memòria*, una de las propuestas de



libros biográficos más originales del mercado.

Los demás proyectos son menos ambiciosos o se mueven en terrenos menos concretos, como en el caso de Albatros, que se dedica a la publicación de facsímiles, o de *J.J.2*, que editó, durante algunos años, la revista infantil *Camacuc* y ahora ha iniciado la publicación de algunas nuevas colecciones que todavía no se han consolidado. También Tabarca, de reciente creación, intenta consolidarse en el mercado de los libros de texto, con un importante apoyo institucional que recuerda peligrosamente el caso Gregal. Voramar, la más joven editorial valenciana, se dedica, fundamentalmente, a los libros de texto, con la experiencia de la empresa madre, Santillana, pero ha empezado, también, a publicar libros infantiles y juveniles. Un caso aparte son La Forest d'Arana, nacida de las tertulias literarias conducidas por Pere Bessó, y Les Edicions de la Guera, de Vicent Berenguer, editoriales dedicadas a la poesía que han sacado al mercado productos de una calidad indiscutible, dirigidos a un público muy concreto.

Hay que hablar, finalmente, de las ediciones institucionales, al frente de las cuales destaca la Institución Alfonso el Magnánimo y, concretamente, la Institución Valenciana de Estudios e Investigaciones (IVEI), que publica obras de altos vuelos pero utiliza, mayoritariamente, el castellano, salvo en algunas excepciones como la colección divulgativa *Descobrim el País Valencià*, o la magnífica colección de poesía dirigida

por Marc Granell y E. J. Verger. Las demás instituciones practican una política editorial todavía más ambigua y, con mucha frecuencia, contraria a los intereses de las editoriales privadas, que arriesgan un dinero importante. Existen publicaciones muy diversas, pero sin criterio, sin distribución y, por desgracia, sin demasiado gusto. Tan sólo los catálogos de algunas exposiciones importantes, donde se distingue la mano de Josep Palacios, podrían salvarse de esta falta de calidad global que, no obstante, nos cuesta mucho dinero a los contribuyentes.

Algunos datos de interés

En la clasificación de producción editorial catalana del año 1992, Bromera ocupa el undécimo lugar con noventa y dos títulos publicados; Tres i Quatre, con cincuenta libros, ocupa el vigesimotercer lugar y Tàndem se encuentra en el puesto vigesimocuarto, con cuarenta y nueve títulos. La expansión de las dos jóvenes editoriales es muy clara y, puesto que Tres i Quatre también se ha consolidado, creemos que el panorama resulta satisfactorio, si lo comparamos con la situación de hace sólo diez años. Todas las editoriales se han modernizado, se han esforzado por buscar mercados nuevos y han ampliado su abanico de ofertas. Pero, a pesar de esta dinámica empresarial, el número de ejemplares vendidos no ha aumentado de manera notoria. De modo que, como casi siempre que hablamos de la realidad cultural de nuestro país, hay que ser optimistas con ciertas reservas.

Para el mañana: qué hay que mejorar

Es cierto que, desde la implantación de la enseñanza obligatoria del valenciano en los diferentes niveles educativos, ha empezado a formarse un público lector, pasivo pero necesitado de materiales de lectura. Pero si las ventas no aumentan y las estadísticas lectoras no mejoran, esta perspectiva optimista no debe engañarnos: hay que aplicar con urgencia nuevas estrategias que hagan posible el aumento de ventas. De lo contrario, algunos editores tendrán que cambiar de negocio en una plazo breve de tiempo. Se habla de rebajar los impuestos que gravan los precios de los libros, de mejorar las ayudas institucionales, de aumentar y actualizar la publicidad, de facilitar el acceso del lector voluntario a las novedades editoriales, ... Hay que mejorar, asimismo, la calidad profesional de los editores y de las personas que se mueven a su alrededor; escribir un libro interesante y editarlo bien no basta, todavía, en un mundo donde existen unos intereses comerciales importantes y donde los derechos de traducción, por ejemplo, son adquiridos por grandes editoriales que no facilitan la traducción a otras lenguas. Un caso paradigmático, en este sentido, fue la publicación en catalán del *Diari d'Un jove maniàtic*, cuyos derechos adquirió Bromera antes que cualquier editorial peninsular. Debemos abrir un debate amplio y serio sobre este tema. Un debate que dé voz a todos los implicados en el proceso editorial y que se extienda a todo el ámbito del dominio lingüístico catalán. ■